

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

La Trama Sindical en el Lugar de Trabajo. Reflexiones sobre una tradición obrera en Argentina.

Paula Lenguita*

Trama local del poder sindical

Hace ya décadas, Antonio Gramsci puso atención en algunos rasgos de esas estructuras sindicales desarrolladas en los lugares de trabajo, cuando mostró un interés militante por los consejos de fábrica en Turín, como parte de los enfrentamientos populares alzados entre 1919 y 1920 en Italia. Como testigo privilegiado de esos acontecimientos, el autor italiano observó un proceso de acumulación de poder sindical y lo caracterizó¹. Volviendo sobre esos pasos, retomaremos algunas de las consideraciones gramscianas respecto a la organización fabril de la clase obrera.

Desde su actividad política, Gramsci reflexionó acerca de la “posición estratégica” que la fábrica representa para la lucha gremial. De tal manera, dio cuenta de los recursos organizativos que brinda el propio ámbito de producción capitalista, porque, temporalmente, los obreros logran en ese escenario interrumpir la explotación laboral, y, de tal manera, la huelga se vuelve una herramienta política fundamental para la lucha obrera contra la patronal².

* Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigadora adjunta del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET. Autora y compiladora de libros sobre la conflictividad laboral, las experiencias sindicales y las luchas sociales en Latinoamérica. plenguita@ceil-piette.gov.ar

¹ Para una comprensión amplia de estas reflexiones dentro de la obra completa del autor, véase: LENGUITA (2008).

² En la primera mitad del siglo pasado, los debates marxistas sobre la organización fabril de la clase obrera contribuyeron al reconocimiento del papel estratégico del lugar de trabajo, como ámbito político privilegiado para disputar el control patronal en la producción capitalista. En ese contexto, Antonio Gramsci consideró que: “*hoy limitan el poder del capitalista en la fábrica y desempeñan funciones de arbitraje y disciplina. Desarrolladas y enriquecidas, deberán ser mañana los órganos de poder proletario que sustituyan al capitalista en todas sus funciones útiles de dirección y administración*”. (GRAMSCI, 1991).

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

Siguiendo a Gramsci, reconocemos en la fábrica un ámbito privilegiado para disputar el control patronal, es decir, un ambiente propicio para intervenir en el ordenamiento capitalista de la producción. Por consiguiente, la fábrica es el territorio natural de la acción gremial, orientándola hacia la disputa por subvertir el orden patronal. Y, en gran medida, esa confrontación queda determinada por los alcances en la disputa de la rentabilidad empresaria, a partir de la huelga. Con esa herramienta política, la lucha gremial disputa el orden fabril, cuando desautoriza a las patronales en el espacio productivo y logra una mayor presencia política de los obreros en la empresa. Dicho de otra manera, el potencial organizativo de la clase obrera se expresa a través de la huelga, situación frente a la cual se limita la explotación y se cuestiona la autoridad patronal sobre el orden productivo. Ese cuestionamiento del poder patronal queda establecido por el grado de organización obrera en la fábrica. Por consiguiente, reflexionar sobre las comisiones internas y los cuerpos de delegados delimita una parte de la experiencia política de la clase obrera, porque da cuenta de esa capacidad gremial respecto al espacio fabril y su poder para controlar el orden productivo en las empresas.

En ese sentido, los alcances de esa disputa gremial pueden ser definitivos respecto a los límites de la explotación y la subordinación capitalista³. Por ende, la lucha obrera “en” los establecimientos productivos está en condiciones de revertir la opresión patronal, en la medida en que logra imponer un límite a esa autoridad, y su ordenamiento productivo. Queda claro que, esa disputa económica y política, dada a través de la huelga, brinda un protagonismo diferencial de los trabajadores en la empresa. Una situación que sólo se consigue tras la reversión de la opresión fabril, cuando están dadas las condiciones políticas para poner en riesgo la rentabilidad capitalista. Según ese supuesto, la organización local del sindicalismo hace efectiva una resistencia obrera que se cristaliza en disputas puntuales, dadas en el orden productivo, cuando consigue afectar la autoridad y la rentabilidad patronal.

³ Recientemente se realizó un artículo que profundiza esta lectura de la subversión del orden capitalista en la fábrica, nutriéndose de la perspectiva gramsciana para analizar este tipo de acción sindical. (HAIDAR, 2010).

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

El sindicalismo de base en Argentina: avances y retrocesos.

En Argentina, esa disputa del poder fabril comenzó tempranamente, con la presencia destacada de sindicatos anarquistas y socialistas, a principios del siglo XX. Pero, la consolidación de ese poder apareció recién en la década del cuarenta, cuando los sindicatos adquirieron una mayor capacidad para enfrentar a las patronales, posibilitada por la orientación obrera del peronismo, que intervino en las fábricas. Por esa razón, muchos analistas concuerdan en que la presencia masiva de las estructuras locales en los gremios (comisiones internas y cuerpos de delegados) se dio, conjuntamente, con el desarrollo del peronismo. Con lo cual, se manifestó una imbricación política, que combinó la profundidad sindical con los alcances políticos de un partido de masas. Algunas de esas interpretaciones incluso sostienen que esa articulación política, entre un gremialismo floreciente y un partido de arraigo popular, explica el porqué de ese poder sindical en Argentina, impuesto tanto dentro como fuera de las fábricas.

El alcance y la profundidad de la trama entre el peronismo y el sindicalismo rápidamente halló detractores entre los sectores privilegiados. Una oposición que se articuló por la conservación de esos privilegios, atacando el poder obrero atesorado. La estrategia que los sectores conservadores implementaron en contra de esa capacidad política de los sindicatos fue: atacar al peronismo. Concretamente, se organizó un golpe militar que en 1955 expulsó al gobierno de Juan Domingo Perón, y consiguió su proscripción. Dicha iniciativa conservadora pensó que para atacar al sindicalismo era necesario confinar al peronismo que lo fortalecía. Sin embargo, desde el golpe de mediados de los años cincuenta, esa estrategia de proscripción mostró ser errada. Porque la proscripción del peronismo sólo consiguió un cambio en la orientación de ese liderazgo popular, y puso a la cabeza del movimiento político a los propios sindicatos. Mejor dicho, la consolidación del poder sindical fue la garantía que los sectores populares adoptaron para materializar la consigna de la “resistencia peronista”, como

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

bandera para el regreso de Perón al gobierno. Dicho en otros términos, la condena al exilio del líder popular por dos décadas consiguió, contrariamente a lo pretendido por quienes lideraron el golpe, desnudar el poder sindical en la orientación de la lucha popular.

En los hechos, la maniobra conservadora y antisindical (contrariando sus propios intereses) proporcionó los elementos para el fortalecimiento sindical. Un acrecentamiento que se proyectó desde los lugares de trabajo hacia la política nacional, cuando el sindicalismo pasó a conducir la resistencia peronista. En tan sólo dos décadas, ese avance sindical superó las fronteras de las fábricas, para depositarse plenamente en la vida política nacional, al ponerse a la cabeza de la resistencia popular que quería la vuelta de Perón. Tal capacidad sindical, dentro y fuera de los establecimientos productivos, se manifestó a través de la bandera alzada para salir de la proscripción, consigna que le brindó un protagonismo político al sindicalismo en esos años. El exilio de Perón y la represión sobre los sindicatos no consiguió afectar ese poder conseguido durante décadas, más aún, dejó al descubierto cierta autonomía sindical para cuestionar el orden social y político en el país⁴. Dicho en otros términos, ese poder sindical se materializó como el vértice de la resistencia peronista frente a las patronales, y los sectores conservadores que las representan. Una capacidad que permitió, por dos décadas, poner en cuestión la autoridad patronal en cada fábrica y disputar los privilegios conservadores en todo el país.

Sin embargo, este proceso de convalidación del poder sindical no estuvo falto de contradicciones internas, y oposiciones estratégicas entre sus dirigentes⁵. A dos décadas de la embestida conservadora contra el peronismo y el movimiento sindical, la vuelta de Perón no hizo más que agudizar las contradicciones internas en el sindicalismo argentino. Una contradicción sindical que ya estaba presente en los enfrentamientos

⁴ Sobre las contradicciones internas del sindicalismo argentino y las expresiones autonomistas que ellas van gestando en distintos momentos de la historia del país, a fin de comprender un tipo de oposición tradicional a la hegemonía peronista dentro del sindicalismo argentino. LENGUITA, VARELA, 2010).

⁵ Para una profundización de los límites históricos y las continuidades políticas de esta expresión del poder sindical en las empresas, con el fin de avanzar en la especificidad argentina del comportamiento gremial en el largo plazo. (MONTES CATO, LENGUITA, VARELA, 2010)

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

internos de sus líderes y las orientaciones que representaron. Desde hace tiempo, las tensiones venían concentrándose en el desarrollo de ese poder sindical, haciendo prevalecer un conjunto de contradicciones cristalizadas tras la vuelta de Perón, a mediados de los años setenta, cuando el líder político del movimiento demandó una moderación de la acción gremial que pocos dirigentes estuvieron dispuestos a acatar.

En ese sentido, la vuelta de Perón al gobierno, en 1974, generó la cristalización de esas contradicciones internas en el sindicalismo argentino, diferenciando a quienes pretendieron continuar acrecentando ese poder popular desde las bases y quienes consideraron la necesidad de moderar dichos intereses, acompañando el pedido de Perón en el poder. La resistencia peronista, y su reflejo en el acrecentamiento del poder sindical, dejaron como consecuencia una contradicción aparentemente insalvable en la orientación estratégica del gremialismo argentino. Agrupando, por un lado, a un sector moderado que acompañó el pedido de subordinación al partido, realizado por el propio Perón; y, por otro lado, un sector más radicalizado que leyó esa acción como un retroceso del poder conseguido por más de veinte años. De tal manera, se impuso una tensión interna expresada por enfrentamientos armados, y por una acción represiva que fue sistemática a partir del golpe de Estado iniciado en 1976.

A partir de estos señalamientos históricos, sintéticamente, reflejamos cuáles han sido los saldos de ese enfrentamiento de poder sindical alzado en las fábricas. La incapacidad manifiesta de los sectores conservadores para ponerle límites a ese poder, en todo el período de proscripción peronista, encontró como única vía de intervención: la represión desde el Estado. La limitación de ese poder interno del sindicalismo comenzó, paradójicamente, con la vuelta de Perón al poder, que produjo una reversión de la acumulación de poder comenzada dos décadas antes. En ese sentido, la vuelta del líder al poder no hizo más que reflejar los límites de esa capacidad sindical, cuando agudizó las contradicciones internas del sindicalismo. Al hacerlo condenó a los sectores radicalizados, en muchos casos representados por los dirigentes de base en los gremios. Con esa degradación de la orientación combativa dentro del sindicalismo, Perón generó

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

una rearticulación de las orientaciones gremiales y sus liderazgos representativos, poniendo en cuestión ese poder que le dio presencia en toda la etapa de proscripción.

Represión estatal y ruptura del entramado gremial

Con ese guiño conservador del propio Perón, el poder interno de los sindicatos orientado por sus bases quedó abandonado a su suerte. Un retroceso que se consolidó en las fábricas y en todo espacio político por fuera de ellas, en una casería de activistas y dirigentes representativos de esa consagración. El liderazgo de Perón venía a reorientar un proceso profundo, que sólo con represión pudo encausarse. De tal manera, la violencia se apoderó de la política, tanto a nivel nacional como en las fábricas. Un terror que demostró ser una definitiva represalia al poder interno del sindicalismo cuando se desató la última dictadura militar, un régimen que disciplinó, combatió y asesinó a una larga lista de dirigentes obreros.

Según lo expuesto en el apartado anterior, observamos en el proceso de debilitamiento de las bases sindicales, iniciado con la represión estatal de la década del setenta, un movimiento que tuvo a Perón en varias posiciones: primero, en la cima, después, en el exterior y, finalmente, en su contra.

En cada etapa, la consolidación fabril, a nivel nacional y desde el punto de vista de las orientaciones internas del peronismo, fue convalidándose en distintos tramos de la historia sindical del país. Efectivamente, la vuelta de Perón es una bisagra en ese desarrollo, porque le impuso una “moderación política” como herramienta de su propia supervivencia. El conflicto por la orientación estratégica del sindicalismo parece haberse resuelto reprimiendo ese liderazgo de la base sindical. Por ende, con el terrorismo de Estado se desató un período de descabezamiento de esa dirigencia contestataria y del activismo que forjó por décadas. Tal descabezamiento torció la balanza, como lo quería Perón, hacia los sectores conservadores del sindicalismo, condenando gran parte del dinamismo que las bases organizadas acumularon hasta antes de la represión estatal.

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

El deterioro definitivo de ese poder interno de los gremios llegó con el terrorismo estatal, en la última dictadura militar, cuando el genocidio produjo el aniquilamiento de muchos dirigentes representativos de las bases, y de sus propios activistas. Un proceso que amputó esos liderazgos, mientras aterrizó al conjunto de la clase obrera con una maquinaria de terror sin precedente en la lucha social del siglo XX en nuestro país.

Haciendo un balance de la forma que adquirió ese descabezamiento de los sectores populares y obreros, consideramos que la contundencia en la acción genocida fue la muestra más cabal de la incapacidad de los sectores conservadores para frenar el poder de las bases sindicales. Dicho de otra manera, la virulencia represiva de la última dictadura fue la acción conservadora que se orientó a disciplinar, por la fuerza, a esos sectores contestatarios, que ni el propio Perón pudo moderar. El genocidio es la clave que explica la necesidad de neutralizar esa capacidad, descabezando primero a sus dirigentes más significativos y aterrizando después a todo el activismo gremial que lo representaba. Sobre esas bases se anuló la capacidad de acción obrera en las comisiones internas y los cuerpos de delegados, ya que los sindicatos en su conjunto fueron amaniatados. Según suponemos, la pérdida de esa capacidad local de los sindicatos logró realizarse recién con el genocidio estatal y se profundizó con la política neoliberal iniciada a partir de la dictadura militar. Una política que, a sangre y fuego, logró imponer una economía de la exclusión, confluyendo en el más brutal desempleo de masas a comienzos de este siglo. Una política conservadora que se renovó sobre la pérdida del empleo, impuesta sobre los cimientos de la represión y el terror de los sectores obreros.

Por lo dicho, queda claro que, el terrorismo estatal fue la fase determinante en el retroceso de ese poder sindical en el lugar de trabajo, que después continuó con programas neoliberales, impuestos tanto por la dictadura como por la democracia. Ambos procesos de represión y desmovilización dejaron un saldo profundo en la cultura política de nuestro país, observable en las consecuencias genocidas de 30.000 desaparecidos y el 20% de desocupación estructural a comienzos del presente siglo.

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

Neoliberalismo: desorientación en la lucha obrera

La pérdida de poder sindical se desató sobre la base de una reorientación en la capacidad reivindicativa fuera de los gremios: porque al mismo ritmo que decrecía el empleo, crecía la organización de los trabajadores sin empleo y que hacen frente a la quiebra de las patronales recuperando, solos, la producción. No nos ocuparemos aquí de estas expresiones recientes en la innovación del accionar obrero porque desviaríamos los argumentos principales del escrito⁶. Sin embargo, necesitamos mencionar que esta expresión de la organización obrera también actuó asumiendo el principio de “territorialidad” en la construcción colectiva, cuando hizo frente a la desocupación organizando a los trabajadores en los barrios o haciéndolo, directamente, en las empresas recuperadas por sus trabajadores⁷.

Volviendo al retroceso del poder sindical, al moderarse sus principios reivindicativos y deteriorarse su capacidad de acción directa, la represión del terrorismo de Estado continuó en tiempos democráticos por otras vías: desocupación, inflación, desprotección laboral, etc. En conjunto, esas medidas represivas profundizaron aún más la tensión, ya manifiesta, entre las orientaciones de las bases sindicales y las estrategias asumidas por sus cúpulas gremiales. En ese declive se evidenció una concentración del poder político tan sólo en algunas cúpulas, quienes insistieron en una orientación “moderada” de la acción sindical, y estuvieron dispuestas a negociar en contexto desfavorables (como el de la desocupación de masas que vivió el país hacia finales del pasado siglo). En conjunto, el retroceso de la capacidad de iniciativa obrera en los establecimientos y la concentración del poder en las cúpulas sindicales -cada vez más

⁶ Hace algunos años, participamos de la discusión sobre las formas de expresión y representación que asume la clase obrera en distintas etapas históricas, analizando cómo las organizaciones subalternas se agrupan o fragmentan para responder a los conflictos políticos y sociales que enfrenta frente a los sectores dominantes. (CROSS, LENGUITA, WILKIS, 2002).

⁷ Los procesos históricos que han dado forma a distintas expresiones obreras en las empresas y los barrios han sido considerados de una manera contrapuesta e integral en una producción colectiva realizada recientemente. (LENGUITA, MONTES CATO, 2009).

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

alejadas de las bases- generó las condiciones para la pérdida más profunda de derechos laborales, registrada desde la masificación sindical en la década del cuarenta. Tal precariedad laboral y deterioro político de los sindicatos mostró una fractura aparentemente insalvable entre, por un lado, las orientaciones estratégicas de las cúpulas que fueron parte de esa disciplina “a la baja” y, por otro, espacios abandonados a una resistencia solitaria y localizada en el acontecer específico de cada establecimiento productivo. Por consiguiente, la ruptura entre cúpula y base, a la que nos referimos, no es ajena a la tensión que vivió la construcción “territorial” del sindicalismo en el lugar de trabajo. Sin embargo, la situación actual tiene tal profundidad que parece ser la característica saliente del comportamiento gremial local e institucional. Una singularidad que apunta a cuestionar lo hecho por las cúpulas en el pasado, donde prevaleció la precariedad laboral⁸, y en el presente, al oponer una visión conservadora a la reversión del declive obrero. Nos referimos a una crítica a las conducciones gremiales que se gesta en paralelo con una renovación de las bases sindicales, y que genera cambios significativos en las orientaciones estratégicas de los sindicatos.

Por esa razón, las comisiones internas y los cuerpos de delegados hoy son un foco de atención académica, que organiza el sentido del actual recorrido del modelo sindical en el país, su estructuración interna y pautas de acción estratégicas. De tal modo, el dinamismo hoy observado está generando efectos políticos sobre el conjunto de la acción sindical, dando lugar a un revisionismo histórico que apuntala el conocimiento del papel y la presencia local de los sindicatos en la vida política del país.

Las comisiones internas y los cuerpos de delegados, hoy

En la actualidad, muchos estudios argentinos se interesan por las tensiones internas que está estructurando el comportamiento sindical en nuestro país, sus límites y

⁸ Podemos mencionar, en este sentido, un estudio comparativo de dos sectores estratégicos en la economía argentina, orientado a evaluar la capacidad de ese poder interno del sindicalismo en las empresas y sus formas de resistencia al neoliberalismo del siglo pasado. MONTES CATÓ, VENTRICI, 2010).

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

continuidades con un pasado donde también los actores locales han ocupado un rol determinante. En tal sentido, si bien las confrontaciones en la orientación de la estrategia sindical, y el rol renovador que en ellas ocupan las estructuras de base, no es un tema nuevo, si lo es la presencia que esta situación tiene en el acontecer actual de la construcción del poder sindical. En ese sentido, las oposiciones que crecen, en cuanto a la orientación de cada sindicato, provienen del accionar renovado de cierta dirigencia de base. De tal manera, se pone en cuestión la actitud moderada con la cual la dirigencia sindical enfrentó la embestida neoliberal, cuando se expresa la crítica al accionar de conducciones sindicales que participaron de la pérdida histórica de conquistas obreras.

Según pensamos, esas críticas de las bases a la dirigencia, por su comportamiento pasado y presente, son las claves que explican el actual ciclo de recomposición sindical, identificado por recientes análisis⁹. Sobre esas voces, y esas diferencias, las cúpulas gremiales adoptan dos orientaciones conservadoras: la indiferencia hacia los nuevos dinamismos internos y la desorientación respecto a cómo absorberlos¹⁰. Por consiguiente, están presas de una posición que pide a gritos una lealtad de las bases, sin mucha autoridad para ponerla a prueba. En el otro extremo, está dándose una renovación de dirigentes y de prácticas, ligadas al funcionamiento local del sindicalismo, que todavía está en pleno proceso de orientación y consolidación.¹¹

A partir de esas observaciones comprendemos que la renovación sindical en curso es consecuencia de alteraciones recientes en la práctica política de los sectores populares, provenientes de un aprendizaje renovado impuesto por los movimientos de desocupados y los trabajadores que recuperan empresas. Como así también, dicha

⁹ Recientemente se consideró este principio de recuperación sindical y las claves históricas que permiten pensar en una tradición obrera anclada en los lugares de trabajo. (BASUALDO, 2010).

¹⁰ Esta orientación interpretativa, ligada a la fortaleza política del orden fabril, se expresa en una reflexión conceptual realizada bajo la tesis del “retorno de la política en las fábricas”. (VARELA, 2009)

¹¹ Para comprender los límites empíricos de esa renovación interna del sindicalismo, se pueden tomar en cuenta los datos relevados por el Observatorio del Derecho Social de la Central de Trabajadores Argentinos. Según esa información, el 14% de los conflictos que han tenido lugar en el año 2007 fueron conducidos en ausencia de representantes sindicales o en confrontación con ellos, y además, esas mismas fuentes señalan el aumento de la participación de los delegados y las comisiones internas en la negociación por empresa, pasando de un 36% en el año 2006 a un 41% al año siguiente. (CTA, 2008).

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

reforma es consecuencia de una situación económica y política novedosa para la vida nacional, dada por la política de un gobierno que es permeable a la autoridad local de los sindicatos. En ese sentido, la actual coyuntura política es consecuencia de una puja distributiva reforzada por la salida de la convertibilidad monetaria a principios de este siglo. Generándose una tirantez en la actualización de los ingresos obreros, como salida brindada a la crisis económica, social y política que vivió el país en el año 2001. Tal orientación fue parte también de la acción del actual gobierno kirchnerista, generadora de prácticas negociadas a nivel colectivo, y de una institucionalidad creciente para hacer frente a la conflictividad laboral desatada por esa puja distributiva.

En el actual contexto de renovación de la práctica gremial, en gran medida orientada por la acción reivindicativa de las bases sindicales, se observa una ruptura de la orientación estratégica dada por los sindicatos, mostrándose una línea de actuación opuesta a la que predominó en la década pasada. Esta renovación, ligada a los cuestionamientos internos en los gremios, enmarca un principio de dualidad entre el comportamiento de las cúpulas y de las bases, que, si bien no es ajeno a lo que sucedió en otros momentos de la historia nacional¹², hoy se muestra como la clave de una tensión estratégica que sufre la estructura sindical de nuestro país¹³.

Quizás esa disyuntiva en la recomposición del modelo sindical argentino es consecuencia de cambios en la cultura sindical, impuestos tras la transformación provocada por nuevas generaciones de dirigentes. O, quizás, habrá que buscar una explicación en la dimensión económica del problema, ante la puja distributiva para recomponer ingresos obreros, tras el desequilibrio de la década del noventa y agudizado por la devaluación a principios de este siglo. También, la explicación puede hallarse en

¹² Existen varios estudios que analizan esta distinción en la orientación obrera desde la consolidación de la organización gremial a nivel de fábrica, dada con el peronismo a mediados de la década del cuarenta, por ejemplo. (SCHNEIDER, 2009). Pero incluso esa orientación parece existir antes de la formalización de las comisiones internas y los cuerpos de delegados, dada en los orígenes del peronismo. CERUSO, 2010).

¹³ Recientemente realizamos una reconsideración de este dualismo sindical, para advertir en qué medida es la expresión reciente de una tradición sindical histórica en nuestro país o, más bien, la cristalización actual de una renovación de la práctica política de los sindicatos en el país, para una consideración de los argumentos del debate. (LENGUITA, 2011).

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

la política laboral del gobierno kirchnerista, ligada a un mayor compromiso para imponer pautas de negociación colectiva, en lo que hace a la conflictividad laboral ensayada en el último tiempo. Entre esas explicaciones puede ubicarse también la tensión irresuelta de las orientaciones dadas por las cúpulas y las bases sindicales, que se manifiesta en distintas orientaciones estratégicas y en una disidencia permanente frente a la moderación de la acción gremial (cuando además esas contradicciones internas se expresan en un rechazo que las conducciones hacen de la propuesta renovadora de las bases, en una actitud que, lenta pero constantemente, va distanciando a los dirigentes de sus representantes).¹⁴

Interrogantes para el debate.

En cualquiera de estas alternativas explicativas están las claves para recrear antiguos interrogantes sobre el comportamiento de las comisiones internas y los cuerpos de delegados. Porque son características que muestran cuál es la presencia política y económica de esa estructura sindical, y lo hacen a través de la consolidación de un poder específico dado sólo en los establecimientos productivos. Por consiguiente, sostenemos que la actual coyuntura gremial enriquece antiguos alegatos sobre cuál es la orientación esperada en el comportamiento sindical, porque da cuenta de los nuevos rumbos en la tradición del sindicalismo argentino.

Tras esta breve consideración conceptual e histórica, sobre los avatares que le toco vivir al sindicalismo argentino y el peso relativo que en él asumen las estructuras internas, es posible poner en debate algunos elementos interpretativos que sirvan como disparadores concretos y orienten las reflexiones en el futuro.

En primer lugar, sabemos que, el estudio de la construcción local del poder sindical tiene en el caso argentino una situación paradigmática. Porque estas estructuras ganaron un peso político y económico significativo en diversos momentos de la historia

¹⁴ Existe una reflexión que orienta dicha afirmación, y que, en realidad, por su profundidad analítica, está orientando el recorrido general de este trabajo. (DROLAS, 2003).

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

nacional: adquiriendo una presencia destacada con la masificación de la vida sindical y volviéndose portavoces privilegiados en la etapa de la “resistencia peronista”. Como se dijo, en los momentos previos al terrorismo estatal tuvieron una presencia combativa, que sólo pudo ser bloqueada por una represión sistemática generada desde el Estado. La década pasada trastocó su poder, con un desempleo de masas que desequilibró al sindicalismo en los establecimientos. Esas distintas etapas de acrecentamiento y debilitamiento del poder de las comisiones internas y los cuerpos de delegados son los contextos históricos para reconocer la especificidad argentina de tales estructuras locales en los gremios. Sin embargo, esa reconstrucción histórica no debe forzarnos a realizar una extrapolación falsa entre el pasado y el presente. Porque caeríamos en una opción delicada para interpretar la especificidad presente de ese poder local en los gremios. Si bien es necesario buscar las continuidades históricas y las similitudes aparentes del presente con el pasado, también debemos ser cautos para comprender los cambios ocurridos recientemente, tras una salida de la convertibilidad monetaria que provocó un crecimiento económico y una mejoría para la situación obrera –después de la brutal devaluación realizada en el año 2002-, sumado a una posición institucionista del gobierno para dar cobertura a la representación local en la negociación de los conflictos laborales.

En segundo lugar, la consideración de cómo el sindicalismo ha conseguido acumular poder en sus bases, y cómo lo ha hecho en sus cúpulas, lleva a interrogarnos sobre los modelos de organización interna del gremialismo argentino. En ese sentido, “radicalización” o “moderación” son pares de una definición estratégica en disputa. Más aún, pueden ser las dos caras de una relación compleja en la que se desenvuelve, de manera pendular, el poder sindical. No obstante, esta búsqueda analítica por considerar un comportamiento integral del actor sindical no debe hacernos caer en razonamientos maniqueos, que no permitan observar comportamientos combinados. No se deben comprender las transformaciones aludidas simplemente sobre la base de pares interpretativos, al estilo de “los de arriba” versus “los de abajo”, la situación “interna” frente a la “externa” en las empresas, ya que estas visiones esquemáticas no explican

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

totalmente la complejidad de los procesos que están en juego, ni permiten entender las rupturas y las continuidades respecto a ciertas tradiciones obreras.

Finalmente, es necesario salir de la situación “nacional” de ese sindicalismo local, para dar cuenta del grado de especificidad que esa construcción gremial tiene en nuestro país, respecto a qué sucede en otros lugares del mundo¹⁵. Sin dudas, esta observación comparativa demanda un conocimiento mayor sobre otras experiencias pasadas y presentes del sindicalismo internacional, y sobre esa base es necesario avanzar para considerar los límites en el comportamiento interno de los sindicatos, en el sentido de la acumulación de poder que establecen dentro y fuera de la empresa.

Por consiguiente, la orientación analítica debería reconocer la especificidad argentina de esa orientación interna del poder sindical, dando cuenta también de las alternativas que muestra respecto a otras experiencias latinoamericanas y europeas. Por esa razón se consideró la interpretación teórica que Gramsci realizó sobre el sindicalismo en el lugar de trabajo, porque permite dar cuenta de la posición “estratégica” de esa lucha obrera, en un ámbito específico de la explotación capitalista. Un espacio en disputa que adopta manifestaciones económicas para la acumulación de poder político, dentro de un orden fabril que parece inquebrantable pero no lo es. Pero esas alternativas de análisis gramsciano tienen que ser recuperadas con prudencia. Porque los puntos de vista teóricos que sustenta, respecto a la disputa de la autoridad fabril y sus formas de control, no deben forzarse. Concretamente, en este sentido no se debe caer en cierto dogmatismo que explique el todo por la parte, que poco sirvió para el reconocimiento general y específico de las claves analíticas sobre el caudal político de la clase obrera.

Una reflexión final

¹⁵ Respecto a la experiencia analizada recientemente en Brasil, puede mencionarse un estudio de caso que posee enriquecedoras consideraciones sobre la trayectoria histórica de esa representación territorial del sindicalismo brasileño. (FRANCISCO, 2004).

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

En síntesis, esta experiencia sindical en los lugares de trabajo encontró en su historia una enemistad manifiesta con las patronales, que ven en ella la amenaza concreta al control productivo. Pero también encontró en sus propios dirigentes un recelo respecto a la capacidad de radicalizar posiciones frente a la disputa laboral. En cualquier caso, esa militancia gremial del pasado es medular para comprender la vitalidad en la práctica sindical del presente, porque en ambos extremos se halla una tradición obrera cuyo dinamismo está dado por la orientación estratégica de la lucha en el lugar de trabajo. Volviendo a plantear, bajo nuevas condiciones, viejos interrogantes que marcaron ciertos debates históricos sobre el movimiento sindical: el problema de la democracia y la burocratización, la tensión entre cotidianidad y alcance político de la lucha, la legitimación y la confianza que la dirigencia obtiene de sus bases, la capacidad de trascender el lugar local en la acción colectiva, la articulación entre lo gremial y lo partidario, etc.

Por ende, pensamos que estudiar la experiencia actual del sindicalismo en los lugares de trabajo recrea un sinfín de interrogantes, que parecían sepultados por la historia política de los últimos treinta años. Obliga a retomar la discusión sobre los retrocesos en las conquistas obreras, sus significados y las formas de operar por parte de los actores de carne y hueso. También impone la necesidad de considerar la capacidad “estratégica” de la resistencia obrera al capitalismo. Más aún, la actual recomposición del sindicalismo de base, para nosotros, es el marco desde dónde considerar los rasgos cambiantes y permanentes de la politización del movimiento sindical, que en nuestro país no puede eludir la presencia del peronismo. Principalmente nos obliga a pensar en la importancia de una militancia de base, como una clave para revitalizar la lucha obrera actual. Dando cuenta de una tradición que se reactiva, al innovar en la confrontación con las patronales y ampliar los debates sobre los pasos a seguir. Y que en conjunto intenta conformar una estrategia de acumulación de poder obrero que enfrente los privilegios económicos, de ayer y de hoy.

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

BIBLIOGRAFÍA

BASUALDO, V. Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007, in *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires: Cara o Ceca, 2010.

CERUSO, D. Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943, Buenos Aires: Dialektik, 2010.

CTA, Conflictividad laboral y negociación colectiva. Informe anual 2007, Buenos Aires: CTA, 2008.

CROSS, C., LENGUITA, P., WILKIS, A., Sindicalismo y piqueteros: ¿dos formas políticas del trabajo?, IN Sindicatos, crisis y después. Una reflexión sobre las nuevas y viejas estrategias sindicales argentinas, Buenos Aires: Biebel, 2002.

DROLAS, A. Los enigmas de la representación. Una mirada sobre el sindicato, VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 13-16 de agosto, 2003.

FRANCISCO, E. Comissão Enxuta –ação política da Fábrica do consorcio modular em Resende, Tese de Doutorado, Rio de Janeiro, UFRJ, 2004.

GRAMSCI, A. Escritos periodísticos de L' Ordine Novo, Tesis 11 Grupo Editor, pág. 36. 1991

H Aidar, J. Gramsci y los consejos de fábricas. Discusiones sobre el potencial revolucionario del sindicalismo, *Revista Trabajo y Sociedad N. 15*, Vol. XIV, otoño, 2010.

LENGUITA, P. Homenaje reflexivo a Antonio Gramsci, in *Pensamiento Contemporáneo. Principales debates políticos del siglo XX*, Buenos Aires; Teseo, 2008.

LENGUITA, P., MONTES CATO. J. Resistencias Laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina, Buenos Aires: elaleph, 2009.

Estudos do Trabalho

Ano V – Número 8 - 2011

Revista da RET

Rede de Estudos do Trabalho

www.estudosdotrabalho.org

LENGUITA, P., VARELA, **Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino, in El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires: CICCUS, 2010.

LENGUITA, P. **Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino**, Revista Nueva Sociedad N.232, marzo-abril, 2011.

MONTES CATO, J., LENGUITA, P., VARELA, P. **Trabajo y Política en Argentina: la potencialidad del accionar gremial en el lugar de trabajo**, Revista Estudios Políticos N.1, IFCS, Rio de Janeiro, 2010.

MONTES CATÓ, J., VENTRICALI, P., **El lugar de trabajo como espacio de resistencia a las políticas neoliberales. Reflexiones a partir de las experiencias de los trabajadores telefónicos y del subte**”, Revista Theomai N. 22, segundo semestre, 2010.

SCHNEIDER, A. **Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX**, Buenos Aires: Herramientas, 2009.

VARELA, P. **Repolitización fabril. El retorno de la política de fábrica en la Argentina postdevaluación**, in **La precarización del trabajo en América Latina. Perspectivas del Capitalismo global**, Londrina: Praxis, 2009